

LA VOZ DE MEXICO se publica todos los dias excepto los lunes, á las siete de la mañana

La suscripcion se paga adelantada y vale en esta capital..... \$ 1 00 Fuera de México..... „ 1 50

Se suscribe: en México, administracion de la Sociedad Católica, calle de las Escalerillas núm. 21, Gabinete de lectura de C. Vincourt y N. Buda, 2º calle de San Francisco núm. 4, Librería de Abadiano Escalerillas núm. 17.

Fuera de México, en las casas de los señores corresponsales de la Sociedad Católica.

AVISOS.—Se reciben para su publicacion en el despacho de la VOZ DE MEXICO, en la AGENCIA GENERAL DE ANUNCIOS, calle de Cadena núm. 24 y en la de M. Gaudin, Portal de Coliseo Viejo.

La Voz de México.

Biblioteca Nacional.

Diario político, religioso, científico y literario de la "Sociedad Católica."

Los repartidores ganaran un 15 por 100 de utilidad, sea llevándose números á domicilio por cuenta de la administracion, y previos los requisitos que esta exige, sea comprando por mayor, para expender por cuenta propia.—Los números sueltos valen medio real.—La redaccion y administracion de la VOZ DE MEXICO se hallan establecidas en la casa N. 21 de la calle de las Escalerillas, donde se contesta sobre todo lo relativo á este periódico.—La administracion advierte á los señores corresponsales que cada dos meses girará por el importe de las suscripciones, y dará sus órdenes para la situacion de los fondos.

A los señores corresponsales se les abona el 15 por 100 de comision, y se les dá una suscripcion GRATIS por cada diez que coloquen de nuestro periódico

NOTICIAS RELIGIOSAS.

OCTUBRE.

Circular en la iglesia de Balvanera.—Hoy segundo dia.—Mañana tercero.

Domingo 15.—[Minerva.]—Santa Teresa de Jesus y San Antiocho obispo.—Indulgencia plenaria hoy y toda la octava en las iglesias de Carmelitas.

Lunes 16.—San Galo abad y San Florentino obispo.

FASES DE LA LUNA.

Viernes 20. CUARTO CRECIENTE, á las 5 y 18 minutos de la tarde.

Sábado 28. LLENA, á la 1 y 39 minutos de la mañana.

Turno de los jueces del ramo criminal en la Diputacion.

| | DIAS. | | | | |
|-----------------------------------|-------|----|----|----|----|
| Jue 1º Lic. D. Ignacio Villava .. | 1 | 7 | 13 | 19 | 25 |
| Idem 2º „ „ Antonio Barrera .. | 2 | 8 | 14 | 20 | 26 |
| Idem 3º „ „ Rafael Morales .. | 3 | 9 | 15 | 21 | 27 |
| Idem 4º „ „ A. Ontiveros .. | 4 | 10 | 16 | 22 | 28 |
| Idem 5º „ „ J. M. Castellanos .. | 5 | 11 | 17 | 23 | 29 |
| Idem 6º „ „ Jesus Guziola .. | 6 | 12 | 18 | 24 | 30 |

EDITORIAL.

PROFETAS POLITICOS.

REFLEXIONES SOBRE LA SITUACION.

Es lástima que nuestros profetas políticos casi no tengan dote alguna tan desarrollada, como la de errar de medio á medio en sus enfáticas predicciones. Desde que comenzó á agitarse en el público la cuestion presidencial y se presentaron en la palestra los tres candidatos que han venido sujetándose hasta hoy al tremendo vejámen de una prensa desenfrenada, de un parlamento que al parecer no abriga segura conciencia de su propia dignidad y de anos partidarios, no simplemente exaltados, sino de todo punto energúmenos y poseídos del espíritu de la blasfemia y de la detraction, empezaron á circular varios folletos, artículos de periódicos, programas de clubs, etc., etc., conteniendo diversos vaticinios, lisonjeros los unos, y espantosos y lúgubros los otros. Claro es que cada autor hablaba, cuando no de la abundancia de su corazon, sí de la de su propio y privado interés y de la de sus esperanzas locamente ambiciosas. Por eso es que unos daban por infalible la eleccion del Sr. Lerdo, otros nos pintaban á México conver-

tido en un Eden, si el general D. Porfirio Diaz lograba llegar á la cumbre del poder supremo, y otros nos prometian, entre infinitos bienes de grande estima, el de la paz que era imposible que se turbase, en caso de que tuviera lugar la reeleccion del Sr. D. Benito Juarez. ¡Ilusiones todas con que de buena ó de mala fe se procuraba conquistar adeptos y preparar el campo electoral, que pronto se tornaría en un campo confuso de Agramante.

Entre estos reveladores de la buena ventura, entre estos jitanos patriotas, entre estos demócratas videntes, fracasaron primero los Lerdistas y Porfiristas, á quienes fué preciso desasirse de uno en uno de sus plácidos ensueños, á proporcion que el candidato del gobierno, el candidato presidencial, que era nada ménos que el presidente mismo, iba de hecho ganando terreno, sin que por ahora nos importe averiguar la moralidad intrínseca de los medios. Quedaban, pues, en pié y en pleno goce de su buena opinion y fama en esto de penetrar en la region tenebrosa de lo futuro, los arúspices juaristas, aquellos, de quienes hemos dicho que consultando el aspecto del cielo, el vuelo de las aves, el canto de la corneja, y probablemente las entrañas de no sabemos qué victimas, nos aseguraban con todo el aplomo, resultado de su sacra y celeste inspiracion, que supuesto el triunfo de los reeleccionistas, no era dable que hubiese un solo mexicano capaz de levantar el estandarte revolucionario.

Pero la fe en estos augurios, de los insensatos y de los neciamente crédulos, si es que sobrevivió á los alzamientos de Monterey y de Sinaloa, debió morir de muerte prematura el dia 1º del corriente con el espectáculo de la Ciudadela. Y decimos de muerte prematura, porque las rebeliones han asomado aun ántes de la eleccion del Sr. Juarez, y luego que se adquirió la certidumbre del resultado que daría el cómputo de la cámara, ¿qué dirá ahora, pues, esa cohorte de agoreros que, como los *medium* de los espiritistas, trasponen las distancias y se adelantan á los tiempos desde sus gabinetes, para rasgar el velo del porvenir? ¿Qué dirá, por ejemplo, el Sr. D. Gonzalo A. Esteva que aspiró y obtuvo el honor de la precedencia en estos misterios inefables de la segunda vista? Creemos confesarán que no es lo mismo tener ojos en la cara, lo cual no deja de ser comun, que lo que se llama ojo político y prevision

certera en el entendimiento, que es á la verdad un don bien esquisito.

Sea como fuere, la revolucion nos parece tan puesta fuera de toda disputa, como lo está la reeleccion del Sr. Juarez, porque una y otra, ántes meramente posibles, ya tienen hoy un lugar entre los hechos consumados. Con razon, portanto, el nuevo presidente, (si nuevo puede llamarse lo que cuenta con una respetable antigüedad); salió, puede decirse, de las urnas de la cámara armado de punta en blanco con las facultades extraordinarias, como nos dice la mitología que salió la casta, pero esforzada Minerva del cerebro congestionado de Júpiter, al primer hachazo del estropeado dios, forjador de sus temibles rayos. Este es el signo mas seguro de su feliz predestinacion para las azarosas peripecias de la guerra.

Sin embargo, nosotros nos atrevemos á aconsejarle dirija una mirada escrutadora á la historia de los gobiernos que se han encontrado en su caso, y á lo muy grave, solemne y comprometido de su situacion. Comenzando por esta, nos parece que no debe disimularse á sí propio, que ya que fuese cierta la popularidad que ántes de ahora se empeñaban en pintarle con tan vivos matices, no sus amigos leales, sino sus aduladores parásitos, lo que es hoy han llovido sobre su cabeza tan innumerales como amargas decepciones, cuyo termómetro pudieran ser las dificultades mismas de todo género con que ha luchado, y que únicamente á gran costa y enormes sacrificios [solo por el conocidos], apénas ha logrado vencer. Su conciencia, por otra parte, debe dictarle, en los pocos momentos que para consultarla le deje el estrépito de los negocios, lo muy trascendentales que son para los planes de la administracion futura, estas dos notorias verdades. Primera: que los pueblos que, como todo el mundo sabe, son poco filósofos, no cuentan con otro criterio para juzgar acerca de la bondad de sus gobiernos, que con el de sus materiales sensaciones y la experiencia práctica de su propio bien ó malestar. Segunda: que lo que es el pueblo mexicano no tiene por qué hallarse contento de su suerte en estos últimos años, en que solo ha sufrido, como nunca, los terribles efectos de la miseria, la inseguridad, la desconfianza, el monopolio de los gocees sociales, etc., etc.

De promesas tan evidentes y bien establecidas, se deduce sin violencia, que para alcanzar el firme apoyo de la nacion [sin el que los esfuerzos todos de

los que gobiernan son impotentes], es necesario *virar de bordo*, como dicen los marinos, y seguir un rumbo, cuando no contrario al que han llevado las cosas hasta ahora, al ménos sí muy diverso.—Nuestro estado político ha sido casi normalmente el de una perpetua pugna entre el gobierno y el país, por ser hasta tal punto opuestos los intereses y las tendencias de uno y otro, que han llegado al extremo de considerarse como rivales, como enemigos siempre en guardia contra las mútuas asechanzas, y temerosos siempre de ser vencidos en el combate.

A perpetuar tan siniestra y perjudicial actitud no ha cooperado poco en todos tiempos, no ya el abuso, pero aun el uso de esas armas que la representacion nacional va á poner en las manos del ejecutivo, queremos decir, de las facultades extraordinarias. Los males que derivan de la ley y que se resienten por su cumplimiento, se sufren con resignacion; pero los que toman origen de solo el arbitrio y la voluntad sin trabas de una autoridad que no es la del legislador, inspiran el ódio y conducen á obstinadas resistencias, que son los peligrosos efectos de la desesperacion. De ello es una buena prueba el que ese poder discrecional, en quienes inspira secreto y pánico terror, no es en los perturbadores del orden público (que al lanzarse en esa vía llena de inminentes riesgos, sobrado demuestran que están curados de espanto), sino en los hombres pacíficos y laboriosos, en los ciudadanos inofensivos y de arraigo. ¿Quién está en efecto libre, bajo el imperio de un régimen arbitrario, aunque pasajero, de ser víctima de un *ukasse* provocado por la astuta zaña de un enemigo alevé? De esta manera las facultades ilimitadas con que creen los gobiernos dominar á sus implacables enemigos, nos acredita la historia que las mas veces sirven solo para multiplicar su número, aumentando á la vez el descrédito de la administracion, hasta que con esto pierde aun el favor de sus mas leales y entusiastas amigos.

Medita bien el Sr. Juarez y desarrolle con su prudencia y su talento estas observaciones, que nosotros no hacemos mas que apuntarle, y estamos seguros de que no usará de la inmensa suma de su poder *discrecional*, sino con una nimia y escrupulosísima *discrecion*.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Sesion del dia 13 de Octubre de 1871.

Presidencia del C. Baz. [J. J.]

A las dos y media de la tarde se abrió la sesion.

Se aprobó el acta anterior.

Se aprobó el dictámen de la comision de Gobernacion que consulta se le conceda al C. general Ignacio Alatorre, el permiso correspondiente para ser ocupado en el ejército, y que se llame al suplente respectivo.

Se señaló para discutirse mañana el dictámen de la segunda de Hacienda, sobre la próroga de seis meses más de la subvencion de 3,000 pesos, que se le concedió á Tamaulipas.

Se levantó la sesion pública para entrar en secreta extraordinaria.

Rafael Lozada.

EXTRANJERO.

Noticias varias

LA INTERNACIONAL EN ALEMANIA.

Causaba, segun los últimos periódicos, profundas y fundadas alarmas á los alemanes, que empezaban á pedir con calor que se pusiese coto á las diversas demostraciones trastornadoras que iban haciéndose en el imperio. Los periódicos semi-oficiales ú oficiales, como la *Correspondencia de Berlín*, la *Nueva Gaceta de Prusia*, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, etc., habían iniciado una cruzada contra las teorías socialistas. Al mismo tiempo se había suavizado singularmente su tono al hablar de los católicos. Además, una reunion de protestantes, convocada para reunirse en Berlín el 10 de Octubre próximo, por los representantes mas conservadores del evangelismo, habrá de deliberar, segun se expresa el programa, acerca de los medios mas adecuados para rechazar los ataques de los enemigos del Evangelio, las disidencias que se han promovido entre los católicos romanos y el radicalismo, que, "amenazan sacar tambien en Alemania las últimas consecuencias de sus doctrinas, y perturbando las conciencias, trastornar el Estado y la sociedad." Se esperaba que esa cruzada diera resultados muy favorables; pero la prensa conservadora podía